

«La ausencia de una cultura de investigación, ¿ un problema de investigación formativa?»

Leticia Pérez Domínguez¹

La investigación en México enfrenta una grave problemática que se detectó desde la década de los 70 y que poco se ha podido hacer para encontrar alternativas de solución aplicables a cada región. Pero antes de contextualizar la situación que prevalece y de la cual hablaremos un poco, es preciso distinguir el significado de los conceptos que constituyen los ejes temáticos que guían los procesos académicos.

La investigación se trabaja con base en dos conceptos: investigación formativa y formación investigativa, definidos por FIMPES², organismo acreditador de instituciones educativas de nivel superior, reconocido por la Secretaría de Educación Pública. La **investigación formativa** se imparte a los estudiantes de pregrado a través de la(s) asignatura(s) de Metodología de la Investigación (que en el currículum aparece instituida como materia formativa), en las distintas ciencias y disciplinas de este nivel académico, «...*cuyo propósito central es capacitar para el ejercicio de una profesión*»³; la **formación investigativa** se lleva a cabo en el postgrado (Maestría y Doctorado), «...*cuya razón de ser es formar profesionales en áreas específicas del conocimiento, que puedan hacer investigación científica*

tecnológica de carácter adaptativo y desarrollar su profesión con un nivel de especialización disciplinaria...»⁴

En el ámbito nacional es significativa la cantidad de currículum que contemplan en sus planes y programas de estudio la asignatura de Metodología de la Investigación, pero también es significativo el que no la articulen a las distintas ciencias y disciplinas que la constituyen. La metodología de la investigación, queda así desarticulada en el proceso educativo formal de pregrado, cuando es precisamente en este momento cuando el estudiante esta desarrollado su la complejidad de su pensamiento y posee las habilidades y destrezas necesarias para valorar la importancia de este campo de conocimientos como nodo integrador de los distintos saberes que constituyen su formación profesional.

En este punto, la problemática se bifurca en distintas vertientes. A nivel de los estudiantes, el conjunto de saberes formales que constituyen su bagaje educativo está conformado por conocimientos de distintas áreas inconexas, aprendidos por lo general a través de métodos tradicionalistas, en los que prevalece el concepto de educación de E. Durkheim, desconociendo lo que implica *aprender a aprender*. Excepciones a la regla son aquellas instituciones de niveles educativos en donde se enseña a integrar los conocimientos y a desarrollar habilidades de pensamiento como la observación sistemática, el análisis, la síntesis y la valoración. Cuando un estudiante ingresa al pregrado y cursa la asignatura de metodología de la investigación no logra articular los conocimientos de otras

-
1. Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Candidata a Magister del Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa-(ILCE) México. Docente de la Universidad Autónoma de Tamaulipas-Centro Universitario Tampico-Madero, Unidad Académica Multidisciplinaria Zona Sur. Tampico México.
 2. Federación de Instituciones Particulares de Educación Superior, en los Estados Unidos Mexicanos.
 3. FEDERACION DE INSTITUCIONES PARTICULARES DE EDUCACION SUPERIOR. Comisión de Docencia y Superación Académica; México: FIMPES. 1994:13
 4. Op cit., 13

materias, provocando un estado de desequilibrio cognoscitivo, que si el profesor no establece posibles alternativas, pre-dispondrá negativamente al estudiante hacia la asignatura y sus contenidos, inhibiendo los procesos de enseñanza-aprendizaje. De esta forma, el desarrollo de un pensamiento crítico que posibilite la construcción de nuevo conocimiento estará sesgada, limitándose a recibirlo sin cuestionarse si es o no verdadero.

En relación con el profesor, aquí la reflexión no es ajena a la dinámica a la cual se enfrenta el estudiante, porque él también fue educado en un sistema educativo nacional similar, que en lugar de formarlo, le enseñó a crear círculos viciosos, por lo tanto si el estudiante tiene la suerte o la desventura, dependiendo el caso del tipo de profesor con el que se encuentre, aprenderá a valorar las herramientas que le proporciona la metodología de la investigación y su transdisciplinariedad. A su vez el docente podrá también tener la suerte o la desventura de encontrarse con estudiantes que lo obliguen a pensar y romper esos esquemas hereditarios culturalmente tan nocivos para la creación de una cultura de la pregunta.

Las currícula⁵, ideales e impresas lucen perfectas, pero en la realidad, lo que se vive cotidianamente es muy diferente. Realmente son muy pocas las universidades en el país que se dedican en su hacer y su quehacer a la investigación. Los pretextos son múltiples, pero en afán de no alargar la participación sólo mencionaré los más reiterados. En el caso de las universidades públicas, en su gran mayoría, el subsidio otorgado por el gobierno federal a la investigación es ínfimo comparado con las partidas presupuestales que se asignan al rubro de educación, por lo tanto no existen apoyos para profesores y estudiantes interesados en incursionar en el campo de la investigación. En tanto, que en las universidades privadas la situación también depende de los presupuestos, pero ahí constreñidos a la ley de la demanda educativa y ante la exigencia de ser acreditados por organismos nacionales «hacen como que investigan», «como que preparan a su personal como investigadores», olvidándose que no todos los docentes⁶ son profesores⁷ y que para hacer investigación deben existir gusto, motivación y habilidades para desarrollarla. Pero con las debilidades que llegan los estudiantes a los postgrados,

ese lugar en donde se les ofrece una ‘formación investigativa’, los resultados están a la vista: muy pocos tesis de postgrado obtienen su magister y menos aún su doctorado.

Una situación más alarmante todavía se vive con las maestrías y algunas veces hasta doctorados en docencia, implementadas para satisfacer las necesidades de cuantificación de la labor magisterial, que han surgido en forma indiscriminada ofertando estudios en donde las exigencias académicas para los estudiantes son tan insignificantes, que se encuentran a la altura de cualquier resumen de trabajo de nivel medio superior y aquí las consecuencias son de gran magnitud, al ser ellos los que en las aulas *malforman* a las nuevas generaciones, transformando a un ser con enormes potencialidades en alumnos (sujetos pasivos), repetidores de conocimientos en su mayoría obsoletos. Dignas son de mencionar instituciones educativas nacionales como las Universidades Nacional Autónoma de México, Pedagógica Nacional, de Colima, Iberoamericana, Regiomontana, de Guadalajara, Veracruzana, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, Politécnico Nacional Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, y algunas más que en este momento escapan de mi memoria, quienes sí tienen instituida una cultura de investigación.

Ante ésta problemática el eliminar la asignatura de Metodología de la Investigación como materia formativa en los cursos de pregrado, haría poco menos que imposible recuperar algunos estudiantes para que se inicien en el campo de la investigación. La investigación formativa en nuestro país, impartida en una serie de cursos a través de los distintos niveles educativos, es una posibilidad real para crear y desarrollar el conjunto de saberes deontológicos y científicos que constituyen una cultura de investigación.

5. El término currículum se aplica para un programa de estudios y currícula como el plural de aquel.

6. Transmisor de un conocimiento ya acabado, repite en forma mecánica .

7. Sujetos activos, que investigan en busca del conocimiento.

Aunque la reflexión tenga tintes de utopía y sobre todo en mi país, se requiere una reforma de fondo en el Sistema Educativo Nacional que propicie la creación de planes y programas de estudio que instituyan desde el nivel pre-escolar y a través de cada una de las etapas formativas escolares y estadios maduracionales del individuo, estrategias que permitan desarrollar su capacidad de asombro, de búsqueda continua de la verdad y construcción de un conocimiento crítico, para forjar un nuevo hombre consciente de su entorno y con potencialidades de transformarlo en un mundo mejor.

Bibliografía

PEÑUELA VELÁSQUEZ, ALEJANDRO. La interdisciplinariedad: Más allá de los conceptos, la dialéctica; Colombia: 1999:6.

FEDERACIÓN DE INSTITUCIONES PARTICULARES DE EDUCACIÓN SUPERIOR. Comisión de Docencia y Superación Académica; México: FIMPES. 1994:101.

FLORES LOZADA, MARIA GUADALUPE. La investigación en las Universidades: ¿Problema de todos?. En <mailto:comites@ciees.edu.mx>



Patrocinadores

Sandra Eugenia Posada H.

Lic. Esp. Ed.

*Decana Facultad de Educación
Corporación Universitaria Lasallista
Medellín*

John Wilson Osorio

Hist. Esp. Ed.

*Candidato a MSc. Cienc. Soc.
Coordinador de Humanidades
Corporación Universitaria Lasallista
Medellín*

Adolfo Molina P.

Profesor Jubilado

*Universidad Nacional de Colombia
Sede Medellín*